

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre. 0'75
Un año. 3'00

TORTOSA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sábado 4 de Enero de 1913

Plaza O'Callaghan, n.º 5, imprenta

A nuestro Augusto Caudillo Don Jaime de Borbón

Señor:

En la festividad con que la Iglesia nuestra Madre conmemora la adoración del Niño-Dios por los Magos, los pueblos cristianos aprovechan la ocasión de este aniversario para tributar á sus reyes el homenaje de reverencia y amor debido á la majestad terrena.

A su ejemplo, nos presentamos á Vos, movidos por el amor á la realeza, al derecho y á la persona de V.... y reverenciando en Vos la designación divina que enuolvió realeza y derecho, os rendimos el homenaje de nuestro profundo respeto y amores.

No esperamos á hacerlo para cuando la Providencia os coloque en el trono de nuestros mayores, que entonces pudiera tener nuestro obsequio móviles de egoísmo y como dejos de adulación; nos inclinamos hoy ante la majestad proscribida, porque el amor leal es cortesano del destierro y compañero de la desgracia.

Que abrevie el Señor estos tiempos de prueba, y haga que á esta noche aciaga suceda pronto el día glorioso del triunfo, que ahuyente con la luz de la verdad y la justicia los buhos que á favor de la oscuridad trabajan por la ruina de la patria.

Tales son los sentimientos que os expresan Vuestros leales de "La Tradición", sus lectores y suscriptores.

Señor:

A. L. R. P....

La Redacción.

Visita inesperada (1)

Emocionadísimo por la buena nueva que telegráficamente me comunicaron á Madrid, llegué antes de ayer á esta hermosa ciudad.

¡Qué ajeno estaba á estas grandes impresiones!

Recibí las primeras noticias estando de tertulia en el Suizo de la calle de Alcalá con nuestro incomparable Mella, con su secretario particular, con el Sr. Mauri (¡no confundirse, cajistas!), con el ciudadano Medina y otros amigos.

Un antiguo criado del señor Marqués de Cerralbo se acercó á nuestra mesa y preguntando al señor Mella si todos eran carlistas, extendió sobre la mesa un telegrama urgente y cifrado.

Don Juan Vazquez de Mella le contestó: no lo son, pero saben guardar un secreto.

A lo cual añadió el ciudadano Medina: "el derecho de ciudadanía es la mayor garantía de la inviolabilidad del secreto."

El Sr. Mella sacó de su bolsillo un libro diminuto y un momento después nos leía el telegrama.

Decía textualmente lo que sigue: estoy en Santander. Duque de Madrid.

El asombro de todos no es para descrito. Nos miramos y por primera vez en mi vida sentí que no acertaba á articular palabra alguna.

Mella le preguntó al criado: ¿y el Marqués?

—No sé dónde habrá ido; cogió enseguida de recibir el telegrama, las maletas, y montó en el automóvil; nada me dijo, sino únicamente me dió el telegrama y me mandó que se le diera á usted, recorriendo todo Madrid, hasta encontrarle si preciso fuera. Fuí á su casa y luego á *El Correo Español*; allí me dijeron que sería fácil que aquí le encontrase y si no que preguntara en el Congreso. Esto es todo cuanto puedo decirle.

Después de este relato salió de su mutismo Medina; aunque soy republicano, dijo, algo admiro en don Jaime, y es ese espíritu aventurero que le empuja á recorrer toda clase de tierras, al tiempo que nos dice

(1) Del ingenioso y culto articulista Sr. Cirici Ventalló, cuyos trabajos periodísticos merecen todo elogio por el humor y chiste que, como el presente, sabe revestirlos.—(N. de la R.)

que en sus venas corre sangre española; respiró fuerte, miró á Mella y sorbió un poco de café.

Pasaron los primeros momentos, empezamos á hacer cábalas sobre tal viaje.

Cuando estábamos en lo más animado de la conversación vimos que el criado que hacía un rato se había despedido, volvía muy deprimado con una carta en la mano.

Era ésta del Marqués de Cerralbo, que se le había olvidado entregarla antes. Eran cuatro palabras: decía á Mella que le entregaba en su ausencia la jefatura y le explicaba su marcha.

No había acabado casi de leerme la carta, cuando el mozo me dijo que me llamaban por teléfono.

Supuse que tendría relación con esto, y no anduve descaminado.

El Sr. Morales, Director de "El Correo Español", me dijo que viese si podía salir cuanto antes para Santander. Con esto me despedí y cogí el primer coche que pasó. Sin maleta y sin más que con el dinero que llevaba en mi bolsillo, le dije: ¡Cochero, á la estación del Norte! y vaya de prisa, que faltan solo unos minutos. Eran las cinco y diez.

Contar mis impresiones de viaje sería cosa de mucho tiempo. Me parece que el telegrama, el viaje del Marqués y el mío era todo sueño. Contra mi costumbre, no trabé conversación con ningún viajero, y eso que uno de ellos excitaba mi curiosidad grandemente. Tenía entre sus manos mi libro "La República Española de 191..." y estaba sacando unas caricaturas de los retratos que lleva la portada. Como yo mirase sus dibujos, me dijo: Cirici ha sacado unas hermosas caricaturas á pluma, y yo las quiero sacar estas mismas á lápiz. ¡Lástima que vengan tan pocas fotografías!

Yo le contesté: Y le falta á usted una de las principales, la de su autor, ¿no es verdad?

—¡Ya le cogeré yo por mi cuenta! dijo inocentemente mi compañero de viaje.

Solté una muy prudente caricatura y encendí un cigarro.

Este conato de conversación tan interesante no siguió adelante, porque mi espíritu estaba en Santander y toda conversación por agradable que ella fuera, me molestaba.

Llegué á Santander, y me dirigí inmediatamente al círculo jaimista.

Sus amplios salones estaban llenos de veteranos y jóvenes.

Mezclado entre todos ellos, no se dieron cuenta de mi visita y así pude adquirir noticias recientes.

Todos hablaban á un tiempo; salían y entraban precipitadamente; aquí un grupo de veteranos; allá unos jóvenes cantaban himnos jaimistas.

¡Qué espectáculo más hermoso y consolador!

Con riesgo de ser descubierto, me acerqué á un grupo, y como si nada supiera, pregunté: ¿Qué ocurre?... No me contestaron; en el mismo momento se levantaron todos como por encanto, y se lanzaron á tomar posiciones á los balcones.

Pasaba en aquel momento un automóvil por delante del Círculo, y uno que acertó á decir: ¡ese es!... ¡ese es!... ¡ahí va el R...! levantó toda aquella marejada.

Restablecida la calma, me explicaron que se había corrido por Santander la noticia de que Don Jaime de Borbón estaba desde hace dos días y esa era la causa de la animación, pues todos iban al Círculo en busca de detalles.

En vista de que no me satisfacían estas noticias, decidí ir en busca del jefe local. Fuí á su casa y me dijeron que hacía un momento había salido para su finca del Alta con unos forasteros.

¡Qué alegría! había dado al primer golpe en la clave de todo el misterio.

Sin perder un momento cogí un coche y me encaminé al Alta.

Cerca ya de su hermosa finca se cruzó con mi coche un automóvil gris que llevaba enorme velocidad y enseguida otro y otro.

¡Les tropezaba en mi camino y se me escapaban de las manos!

No tenía duda, eran ellos; sin embargo, para cerciorarme más, me bajé del coche y pregunté á un guardia de consumos: ¿sabe usted quiénes van en esos automóviles?

—Yo le diré; han salido de la finca de D. José María; el automóvil es de fuera y debe ser de algún título, porque tenía pintada una corona.

—¿Vió usted el escudo de España?

—No, señor.

—¿Y tres flores de lis debajo de la corona?

—No, señor; llevaba un escudito con estas tres flores, un señor de

bigote á lo kaiser, en el alfiler de la corbata.

—¿Y no se puede usted figurar quién sería ese señor?

—No.

—Pues es...

—¿Quién?

—Don Jaime de Borbón, el duque de Madrid.

Saqué una fotografía que llevaba en la cartera y, enseñándosela, me dijo:

—Sí, sí, éste es.

El guardia de consumos se quedó como quien ve visiones y me dijo en voz muy baja:

—¡Me valga! Si lo hubiera yo sabido... No diga usted nada, pues yo fui soldado de Carlos VII en la última guerra.

Le estreché fuertemente la mano y me descubrí á él; ¡pobre hombre! Fué tanta su emoción al saber que el R... estaba en Santander y que él le había visto, que á sus ojos se asomó una lágrima.

Le dí un habano por su buen servicio, subí al coche y llegué á la finca.

El cochero debía ser republicano, pues cuando le tomé tenía una fisonomía si se quiere simpática, y después de la conversación con el guardia era un vinagre. Esto era un obstáculo. Podría descubrir todo antes de tiempo el cochero. Se me ocurrió una idea, hacer que no se separaría de mí. Así lo hice.

Llegué á la finca del jefe y la misma respuesta que me dieron en su casa. ¿Qué hacer? Decidí esperarles. Pasarían unos veinte minutos y al cabo de éstos llegaron los tres automóviles.

El primero en bajar fué el Marqués de Cerralbo, que nos conoció enseguida y que iba en la delantera con el chauffer.

Abrió la portezuela del automóvil y apareció la noble figura del Duque de Madrid. Después bajan en un momento los demás. Allí ví á D. Antonio Mazarrasa, diputado á Cortes por Laguardia, al jefe local D. José María G. Calderón, á Salaberry, diputado á Cortes por Tolosa y á otros varios, entre los cuales estaban algunos jóvenes.

El Marqués de Cerralbo me concedió la altísima honra de presentarme al R... y de besar su mano.

Es Don Jaime una de esas figuras de las cuales quedan ya desgraciadamente muy pocas en España. Sin perder su majestad, es amable y simpático hasta no poder más.

Yo no recuerdo lo que dije; ¡estaba turbadísimo!

Una salva de vivas y aplausos resonaron.

Fué un momento emocionante. Todos permanecíamos callados y descubiertos. Entonces el entusiasta joven señor Solís se adelantó y pronunció un discurso.

¿Qué dijo? ¿quién sabría decirlo? Muchas cosas, todas bellas, todas generosas, todas nobles.

Le ofreció su vida y hacienda y la de todos y terminó con un ¡viva el R...!

Don Jaime le abrazó y dió un viva á la causa religiosa y á España.

En el jardín se sacaron algunas fotografías.

Después penetró D. Jaime en la casa.

Mientras esto ocurría, en el Círculo se corrió la voz de que don Dalmacio Iglesias y D. Esteban Bilbao estaban en Santander.

Unos requetés aseguraban que los habían visto en el café Royalti leyendo muchos telegramas.

—Para no perderles de vista, los jóvenes les siguieron y les vieron montar en un automóvil y dirigirse al Alta. Esto acabó por desbordar el entusiasmo en el Círculo. En masa, locos de entusiasmo, se dirigieron á la finca... pues ya no les cabía duda de que Don Jaime estaba en Santander.

Como la finca domina la carretera, en cuanto les vimos venir corrimos á dar la noticia al Marqués de Cerralbo, quien á su vez se la comunicó á Don Jaime.

El Marqués ordenó que se les negase la noticia por razones de prudencia y se les calmase.

Así se hizo, á pesar de lo cual quedaron algunos merodeando la casa.

Así se pasaron unas cuatro horas, al cabo de las cuales se nos dijo: Ya pueden ustedes decir á los cuatro vientos que Don Jaime de Borbón ha estado en Santander. Acaba de salir en automóvil de aquí.

Yo le interrogué ¡imposible! guardó una reserva absoluta.

¿Seguirá en Santander Don Jaime? ¿se marcharán? hé aquí el problema. Salaberry, Bilbao, Mazarrasa é Iglesias y muchas personas notables de nuestra comunión siguen aún.

¿Y el Marqués de Cerralbo? Es de suponer que esté con Don Jaime. Yo cumplí, queridos correligionarios, dándoos estas noticias que he recogido en esta hermosa ciudad. Comentadlas vosotros.

Un detalle curioso: el automóvil de Don Jaime ha recorrido todo Santander sin que lo note la policía.

No temed á nada, requetés, y si en vuestro camino tropezáis con el automóvil gris de Don Jaime, descubrid y gritad para que todos os oigan:

¡Viva el Duque de Madrid!

CIRICI VENTALLÓ.

¿En qué quedamos?

El telégrafo primeramente y los periódicos después han llevado á todos los ámbitos de España un notición terrible que ha conmovido á los hombres que en esta nación se ocupan de política.

No crean ustedes que se trata de la pérdida de las colonias, ni de que los yanquis nos las quieran regalar; ni mucho menos de que el Tratado franco-español sobre Marruecos sea ó deje de ser una ruina para España. Ni esas niñerías, ni otras tales como la escuadra en construcción, los presupuestos discutidos, y la formación del catastro parcelario, son

parte á turbar la digestión y el sueño de cuantos medran en la política española.

Es algo de más bulto, algo que amenaza con estragos mayores que todos los males referidos, algo que pudiera dar al traste con el puchero presente y hasta desvanecer las esperanzas de él.

¡EL SR. MAURA, CON LA CIERVA, SANCHEZ GUERRA Y OTROS 90 DIPUTADOS Y SENADORES RENUNCIAN SUS ACTAS Y SE RETIRAN Á LA VIDA PRIVADA!!

Y este hecho es un acontecimiento para la política española. Desde el Pacto de Sagunto, liberales y conservadores disfrutaban del poder mediante un turno pacífico, que dejaba á los partidos radicales como figuras meramente decorativas del Gobierno. Conservadores y liberales, respectivamente y á su tiempo, se apoderaban del gobierno de la nación y con una responsabilidad que nunca se hizo efectiva, legalizaban ante el pueblo la administración y la libertad.

Pero Maura se vá... desaparecen La Cierva, Dato y todos los prohombres del partido conservador, y al parecer dejan la política española en plena crisis; no crisis de un hombre, no de un partido, siquiera fuese el más fuerte y disciplinado; sino en la crisis de un sistema, que empezó matando nuestras doctrinas tradicionales, para terminar por el suicidio. Dejan al sistema en una crisis que exhala efluvios de cementerio.

Porque... Maura no podía hacer otra cosa que marcharse, y aún parece que debiera haber marchado mucho antes. Ya jefe de partido y en las alturas del poder, nos predicaba «que la inteligencia no delinque» y que «la libertad se había hecho conservadora». Y poco después de los clubs y mitins que vivían al amparo de esa doctrina, salieron las turbas desarrapadas que guiadas por un hombre infame cometieron aquellos horrores de la semana trágica.

A la luz de los incendios, Maura reaccionó, el sentido común se enseñoreó de las alturas, y esta reacción armó la justicia que fusiló á Ferrer, con el aplauso de todas las personas decentes sin distinción de colores.

Y cuando Maura representaba en cierto modo á España, un político fracasado, culpable de muchos de los desastres de la nación, más republicano que monárquico, viene al Parlamento á pedir el poder en nombre de las turbas enemigas de la Patria.

Y á la voz de ese hombre nefasto, surge una crisis que da el poder á los liberales, devuelve los bienes confiscados y abre la puerta de la cárcel á los criminales incendiarios y asesinos de Julio. Entonces resucitó Ferrer y murió Maura.

Este hombre de temple entonces dimitió, pero parece más oportuno que se hubiese retirado.

Si la dimisión hubiese obedecido al miedo ó al reconocimiento de la propia insuficiencia, se explicaría bien su dimisión; pero dada su firmeza y elevación de miras, estudiada su conducta posterior, es evidente que no bastaba aquella, sino que entonces debía retirarse, sino que entonces debía retirarse,

Aquel día recibió la primera bofetada en pleno rostro; pero una vez ensayada su inexplicable mansedumbre, fueron innumerables las que le han dado en la solemnidad del Parlamento y en solemnes sentencias judiciales.

Un Soriano en Portugal y en España, un Pablo Iglesias en los mitines obreros, Lerroux en París, vomitan calumnias é indecencias contra Maura y La Cierva y el partido conservador; y aquellos hombres, vergüenza de la patria, son admitidos en el Parlamento sin protesta de nadie, como confesando tácitamente que esa conducta era meritoria ó que la investidura es patente de corso para atropellar impunemente lo sagrado y lo profano. ¿Qué más? En pleno Parlamento puede Pablo Iglesias

predicar el atentado personal, refiriéndose precisamente al Sr. Maura.

Las promesas públicas del inexplicable D. Alejandro se han cumplido, aun anulando justísimas sentencias: prometió él, y el Estado devolvió á los herederos de Ferrer los bienes y aquellos libros que le sirvieron para formar un semillero de anarquistas. Prometió Lerroux, y aquellos criminales que asesinaron á un juez en funciones son absueltos, se revoca la sentencia que exigían las leyes, sin que simulesen siquiera el atenuante del arrepentimiento.

Prometen Iglesias, Lerroux y Soriano y vociferan y amenazan, y Maura no solo no es llamado al poder, sino tampoco á consulta para solucionar una crisis...

Convengamos en que el Sr. Maura, por pura dignidad, no podía hacer otra cosa. esa retirada le honra soberanamente.

Pero nosotros, ¿en qué quedamos? ¿Quién tiene la clave de estos misterios? ¿Son las turbas desarrapadas de Iglesias las que influyen en el encumbramiento de Romanones? ¿Son los republicanos portugueses de Soriano, que han recibido muchas veces pleito homenaje de la situación actual?

¿Son los sindicalistas franceses de Lerroux los que imponen la política de Canalejas sin Canalejas?

¡Cuánta miseria y cuánta infamia!

X.

NUESTRO LEMA

Para los «requetés»

IV

(Conclusión)

Inútil es que hablemos, queridos «requetés», de la autoridad como principio esencial y natural de toda sociedad. No escribimos un libro; escribimos un breve bosquejo de nuestro sistema político, simbolizado en el grito nacional de ¡Dios, Patria y Rey!

Que España deje de ser monárquica es punto menos que imposible por hoy.

Todas las tradiciones, todas las glorias de este país, están unidas á la monarquía.

El carácter español se ha distinguido siempre por su independencia en primer lugar, y en segundo por su amor y veneración al Rey, representante supremo de la autoridad.

Solo un destronamiento ha habido en España, verificado, si no por el impulso, al menos por la indiferencia popular.

Ese destronamiento ha sido, como todos sabéis, el de D.^a Isabel II de Borbón. Este fenómeno es digno de estudio, y lo abandonamos para otra ocasión.

El Rey, depositario del poder sumo, representante de la fuerza pública y ordenador general de la sociedad política, reina y gobierna por derecho y por naturaleza. Digámoslo mejor; reina por derecho y gobierna por deber.

Monarca que reina y no gobierna, no es monarca; es una apariencia que solo sirve de juguete á las ambiciones y á los caprichos de los ministros.

El Rey reina y gobierna; pero, ¿cómo gobierna? No tiemblen los que se asustan del absolutismo... El Rey gobierna entre dos límites insuperables; por cima de sí tiene la Justicia de Dios; por bajo de sí las libertades, fueros y franquicias inviolables de los pueblos.

El Rey no administra en realidad; los pueblos se administran solos; el Rey dirige, encamina, arregla y mantiene el orden general, siendo más bien el padre que el rey de su pueblo.

No admitimos el derecho de insurrección. Pero sabemos nosotros, y los reyes no ignoran, que cuando faltan á la justicia

divina ó atentan á las libertades legítimas de los pueblos, se exponen á perder la corona, si es que con la corona no pierden también la cabeza.

No temamos, pues, la tiranía de un Rey. Los reyes son tiranos cuando el pueblo los engendra.

Los pueblos honrados son libres siempre, porque espantan á los déspotas. Si el pueblo español tiene seguridad de su honradez, abra los brazos á un Rey que lleva sobre su frente el sello de la legitimidad y en su corazón un amor profundo á su patria, aumentado y nutrido por la amargura de un destierro impuesto por la usurpación.

Jaime III de España, aleccionado en la desgracia y conocedor de las necesidades de la patria, es el Rey que debe y puede y quiere darnos el Gobierno que la patria necesita.

El emblema del derecho es también emblema de los principios que acabamos de exponer.

Sabe mejor que nada lo principal, la época en que vive, y sabe también que el rey y el pueblo, estrechamente unidos para combatir la ingerencia de esos reyezuelos espúricos que tratan de arrebatar al monarca su soberanía y de chupar la sangre al pueblo, pueden alcanzar para nuestra patria la gloria de marchar, como en otro tiempo, á la cabeza de todas las naciones del mundo, con la santa enseña de ¡Dios, Patria y Rey!

Requeteros!

¡Viva la unidad católica!

¡Vivan las libertades patrias!

¡Viva Don Jaime!

Tortosa, 2 Enero 1913.

Necesidad de Propaganda

No sabemos, no podemos hacernos cargo exacto de lo necesario que es hacer propaganda.

No nos basta tener solamente la razón, ésta tiene que ir acompañada de nuestro entusiasmo y de nuestra constancia.

Es absolutamente necesario que hagamos los esfuerzos posibles para que nuestras ideas se propaguen, pues de lo contrario, no solamente no cumplimos con nuestro deber, sino que hacemos traición á la bandera que en nuestras manos tremola.

No es suficiente para hacer propaganda, pronunciar elocuentes discursos y oírlos, escribir entusiastas artículos; no, es necesario que sea continua, constante, enérgica, á todas partes y á cada lugar; si no tienes palabra fácil para hablar en mitines, en círculos, no importa; habla familiarmente con los amigos, con tu familia, en todas partes que desconozcan nuestro programa; todo el tiempo es propio para que nuestras ideas se corozcan.

Inútil decir la verdad con argumentos muy bien preparados, basta que sea clara y concisa. Habla al abogado como abogado y al obrero como obrero.

En una palabra, no hay sitio donde no podamos desempeñar nuestro papel de propagandistas ó críticos, y pensemos, como ya he dicho en un principio, que todo el tiempo es bueno para enseñar nuestras ideas.

Si, no cesemos un instante en hacer propaganda de nuestro programa: Dios, Patria y Rey.

FRANCO-OLLER,
(del Requeté).

(Se continuará).

Bromazos

En Francia, en el país de las libertades, se ha denegado el permiso á Homen-Christo, padre é hijo, monárquicos portu-
guese-

ses, para que puedan publicar un periódico defensor de la monarquía lusitana.

En cambio en España, en el país de la reacción, etc., etc., nuestros republicanos desbarran á diario desde su prensa contra las instituciones y las personas y cosas más santas y dignas de respeto.

¿Por qué no se les ata un poco más corto, cual merecen, á esos bullangueros españoles?

Cualquiera diría que nuestros gobiernos se empeñan en entregar las riendas del poder á los del gorro frigio, para que se repitan aquí los sucesos de Portugal.

Aunque no será fácil que los farrucos Emilianos, Lerroux, Sorianos y Pablos expongan su pellejo.

Y menos si hay un político que les tiene compasión y por qué son buenos chicos les da alguna subvención.

—La república española se impone.
—Vaya, hombre, ¿por qué?

—Porque lo que sucede en nuestro país no se vé en parte alguna del mundo civilizado.

—Pero, ¿qué pasa?

—Casi nada. Ahora que los radicales habíamos conseguido que á los dinásticos no les llegara la camisa al cuerpo, y éramos los dueños del cotarro, la maldita reacción quiere por lo visto que vengan aquellos ominosos tiempos en que nos gobernaba el Cardenal Cisneros.

—No te entiendo. ¿Hablas acaso así porque en Santo Domingo fué proclamado presidente de la República el Arzobispo de Nouel?

—No, hombre, no; somos aún más oscurantistas los españoles.

—¡Ah! ya veo á donde vas. ¿Te refieres á los 30.000 dures que el Tribunal Supremo ha hecho aflojar á *El Liberal* y á los que quizás pagarán por injuriadores la Colombia y los amigos de *El Radical*?

—¡Ca! yo hago alusión á un caso más estupendo todavía: al nombramiento de Coronel honorario de la Guardia civil á favor del Sr. Obispo de Jaca.

—Nada, chico; te sobran, ó mejor, nos sobran motivos para asustarnos, pues ese D. Antolín ha de comerse á todos los republicanos convertidos en almóndigas.

—Nó; eso no lo podemos tolerar; es preciso que emigremos de España y vayamos á Francia ó Portugal á respirar el aire libre.

Esta la conversación de un maestro... de taller y de un pobre remendón que en Roquetas, sin querer, oí yo en cierta ocasión.

En las tiendas de la Sra. Viuda de Carivell y Herederos de Carpa se han vendido, según rumores, cerca de 500 litros de bencina.

Esta noticia parece de poca importancia, pero la publico para dar un gusto á *Diario de Tortosa*.

Pues ha de saber el colega que los caciques conservadores de toda la comarca habían limpiado ya sus mugrientos trajes de etiqueta para el día 1.º de Enero.

Y ya ve, ni con tanta bencina han podido poner en marcha el automóvil del poder.

Albricias, por tanto, dichoso colega situacionista, que veías ya tu abultado abdomen, repleto ahora por la bazofia, en un pa de torró de Cherta, á causa de tanto bostezar.

Mes procureu atiparvos y aforreu algún cuartet, pos les cosas s' amboliquen y us farán aná d' astret.

El día 31 del mes anterior tuvo lugar en el «Teatro Español Constitucional» la sesión cinematográfica anunciada para dicha fecha.

Y hete aquí que cuando más nos divertíamos en la exhibición de personajes políticos, se interrumpe la película y el voceador exclama: «¡Continuará!»

El público, en previsión del final de la sesión, tomó la cosa á chacota y empezó á cantar con mucha guasa, así que se reanudó la película y apareció el hombre de más mala pata de España:

Un, dos, tres.

Todos los chicos dicen:
cojo es.

En vista de la actitud de los señores Maura y La Cierva, muchos senadores y diputados y la mayor parte de conservadores han pronunciado, indignados, palabras de lesa majestad.

Ahora se sienten jaimistas todos aquellos que, siendo monárquicos, no militaban en nuestro partido porque no podemos dar de comer al hambriento.

Pero de seguir las cosas así, vamos, á no tardar mucho, á presenciar grandes acontecimientos y á ser nosotros los rancheros de la bazofia nacional.

Porque verdad es que nos amenaza la portuguesa que acabó con la corona del ex-reino vecino; mas nuestros republicanos, dado caso que el asunto se enredara, no harían otra cosa que sacar las castañas del fuego para que nos las comiéramos nosotros.

Atención, pues, y á formar, que tocan á rebato y por doquier cantan los patriotas guerreros:

¡A las armas, valientes jaimistas!
¡de la gloria inmortal id en pos!
¡Si de España á Inglaterra hay un paso,
de Frosdhorff á Madrid solo hay dos!

TURURUT.

A la Tradición Jaimista

Bendita tú, sagrada Tradición, antorcha del valiente «requeté», sostén de la piedad, centro de luz, escudo de mi raza y de mi fe.

Dichosa y alabada tú mil veces; eres la Institución por Dios creada; á tí un altar consagro noche y día: Recibe, tú, mi alma enamorada.

Me tendrás á tu lado, mientras viva, ¡oh sacra Tradición, invicta y noble! Nunca te olvidaré, te amé muy niño, y ahora que hombre soy te quiero doble.

Acógeme en tu seno, no me dejes, excelsa Tradición. Tú eres la nave salvadora que al puerto felicísimo tranquila conducir el mundo sabes.

Puedes tú sofocar con tus principios el cráter de la vil revolución, componer una patria solamente, conseguir la unidad de la Nación.

Eres única tú, con tu política que cierras la maldad, la impía guerra, y un reinado de orden y armonía puedes establecer aquí en la tierra.

Reina, pues, ¡oh gloriosa Tradición! Pronto del sol veamos á la luz, erguir sobre basílicas y alcázares tu pendón y la enseña de la cruz.

Goce la Iglesia sus derechos todos, sea libre en su culto, independiente, rompa su esclavitud, á Dios adore y crea en El la venidera gente.

SAMUEL MIRA.

CRÓNICA

Debido á la precipitación con que tuvimos que reseñar la brillante velada del *Nadal del pobre*, efectuada en la tarde del 25 del próximo pasado mes en el teatro del Balneario, sentimos no hacer constar que la presidencia estaba representada, por

delegación de nuestro excelentísimo y venerable Prelado, por el M. I. Sr. Arcediano de esta Santa Iglesia Catedral, D. Antonio Piña.

Asimismo dejamos de consignar que la chistosa poesía *Lo menos...*, leída con el gracejo que le caracteriza por el simpático joven del Requeté, D. Joaquín Ncá, es original de nuestro buen amigo y correligionario, el ya conocido y aplaudido por el público tortosino que en más de una ocasión ha saboreado sus ingeniosas é inspiradas composiciones, D. Juan Moreira y Ramos.

Conste la involuntaria omisión en que incurrimos al dejar de mencionar á los señores arriba expresados, á quienes ofrendamos, en descargo nuestro y como motivo de simpatía, nuestros respetos y consideraciones.

El próximo pasado domingo tuvimos el gusto de saludar en nuestro Círculo tradicionalista al excelente correligionario y distinguido abogado D. Manuel Mingarro, dignísimo Vice-presidente de la Junta Provincial Jaimista de Castellón de la Plana.

Aún cuando ya teníamos noticias de la afabilidad de carácter y exquisitas prendas del Sr. Mingarro, pudimos, empero, apreciarlas muy de cerca y admirar su lealtad inquebrantable y sincera convicción á favor de nuestros sacrosantos ideales, por cuyo triunfo emplea sus energías y reconocido talento que le han hecho acreedor á ostentar tan digna como merecidamente el elevado cargo que cumplidamente ejerce en la capital de la vecina provincia.

Con tan buenos adalides como el señor Mingarro nuestra Comunión sería poder.

Mañana, día 5, en el salón de actos del Círculo tradicionalista, á las dos y media, el Requeté Jaimista celebrará Junta general para la renovación de la Directiva.

La Juventud Jaimista obsequiará el próximo lunes, festividad de los Santos Reyes, á los asilados de la Beneficencia del Jesús con juguetes, dulces y otros regalos.

A esta acción, tan caritativa y merecedora de todo aplauso, han correspondido noble y generosamente varias distinguidas señoritas de esta localidad que, invitadas por la Junta Directiva de la simpática entidad Juventud Jaimista, distribuirán los presentes que por conducto de los jóvenes tradicionalistas harán los Reyes Magos á los pobrecitos del Asilo de El Jesús.

De labor tan meritoria nos ocuparemos en nuestra próxima edición.

Vaya por delante nuestra calurosa felicitación á los organizadores de esta caritativa obra.

Habiendo cesado el arrendatario de la Fonda y Café de Europa de esta ciudad, D. Antonio Rovira, han tomado nuevamente posesión de ese establecimiento sus antiguos propietarios, los Sres. Llisterri y Ventosa, los cuales se proponen introducir en el mismo cuantas reformas sean precisas para dejarle á la altura digna de su numerosa clientela.

Les deseamos el favor del público tortosino para su buen éxito y en compensación de los sacrificios que quieren imponerse en pró de los que se dignen visitar su acreditada casa.

La sección dramática del Círculo Tradicionalista representará pasado mañana á las nueve de la noche las siguientes composiciones:

- 1.ª Comedia en dos actos:
Embolich de pretendents
 - 2.ª **El hombre que hace reir**, Monólogo; y
 - 3.ª Comedia en un acto, titulada **Lo 33.333**
- La entrada será pública.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

Cemento Portland artificial ASLAND

OBRAS IMPORTANTES DONDE SE HA EMPLEADO EN ESTA REGION

- Canales del Ebro en Tortosa
- Cimentación y pilas del puente del ferro-carril sobre el Ebro
- Defensas contra avenidas del Ebro y en varias cimentaciones y presas de pantano



Pantano de Riudecañas, Reus

Obras del Puerto de Tarragona

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

PRODUCCION ANUAL 2.000.000 sacos

OFICINAS: Plaza de Palacio, 15 • BARCELONA

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES



La Voz de la Tradición

Ilustración nacional jalmista

Director:

Dr. D. Dalmasio Iglesias García, Abogado y Diputado á Cortes

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precios de suscripción

Un año. 7 pesetas
 Semestre. 3'50
 Trimestre 1'75

Número suelto, 15 cénts.

Redacción y Administración:

San Joaquín, n.º 8, LA MARGARITA BARCELONA-GRACIA



Almacén de Abonos garantizados sujetos á análisis

Guanos especiales para toda clase de tierras y plantas

Superfosfatos.—Nitratos.—Sulfato de amoniaco.—
 Sulfato de hierro y toda clase de sales potásicas. Dichos abonos son procedentes de la acreditada sociedad anónima **Cros**, de Barcelona, fundada en 1810

Para precios y condiciones dirigirse á **J. Gavaldá Sales**

Calle Mayor, 67 ULLDECONA

DESINFECTACION PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Napthol Cresílico)

El más enérgico desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 Teléfono 438

SEVILLA

La Trinchera

Este semanario que tiene por norma cantar las verdades del barquero á todos los farsantes de la política, se expende en paquetes de 25 números al precio de 0'75 pesetas el paquete.

No se admiten suscripciones dentro la ciudad.—Fuera de la capital 2'50 semestres.—Pago adelantado.

Administración: Riera de San Juan, 22

DISPONIBLE